

## RECUERDOS DE LA AVENIDA ARCE

La fundación del Club y la presencia de tan distinguidas familias pronto consolidaron a la institución como una de las más prestigiosas y privilegiadas de la ciudad.

Durante los primeros años, las directivas se empeñaron en mejorar la infraestructura deportiva, los jardines, el edificio; así también preveían la importación adecuada desde Inglaterra de raquetas, de pelotas, de redes. Poco después también se compró una mesa de ping-pong. Alfonso Jáuregui tradujo el reglamento "The Lawn Tennis Pocket Diary" como guía para una correcta formación de tenistas.

Por esos años, el Club tenía un capital autorizado de 60.000 bolivianos y un capital pagado de 56.000 bolivianos. El Club ya contaba con 280 socios y una creciente demanda, pero la asamblea de socios no deseaba aumentar a más de 300. Mientras, la mayoría de los miembros del cuerpo diplomático acreditado en Bolivia solicitaba ser "socio transeúnte" y otros llegaban gracias a las muchas relaciones que mantenía el Club con sus similares de los centros mineros, de otras ciudades del interior y también de otros países.

Muchas eran las copas que se disputaban, como la donada por el Prefecto de La Paz en 1926; las donadas por Heskett y su hija Betty; las donadas por: José Luís Palacios desde 1927, James Buchaman, Enrique Borda, Honorable Concejo Municipal, Ibañez Benavente, Corina de Zabala, Tovar y señora, Bueno, Legación Americana, Eriksson, Slazeng Limited (Londres), Guachalla, Fairweather, Lindberg, Guanabara, Club Lawn Tennis- Exposición de Lima. Existían torneos para singles varones y damas, para dobles, para mixtos, para competencias nacionales e internacionales.

Entre 1929 Y 1930, los campeonatos en el Club de Tenis La Paz eran reconocidos localmente, pero también en todo el país y en Perú, Chile, Brasil, Estados Unidos.

En 1933, el presidente honorario era el propio Presidente de la República, don Daniel Salamanca y como consejeros estaban personalidades como José Luís Tejada Sorzano, William Pickwood y Carlos Víctor Aramayo. El directorio estaba encabezado desde 1927 (a 1943) por don Carlos Guachalla y entre otros tenemos a Jorge del Castillo, Julio Pizarro, Julio de Zabala, Genaro Reyes, Fred Samojé, Carlos Herrera, Enrique Gutiérrez, Juan Pinilla.

Pickwood ayudó en 1938 a ampliar un inicial préstamo de Bs. 300.000 que había concedido la "The Antofagasta (Chili) and Bolivian Railway Co."; el nuevo crédito fue de Bs. 150.000.

Las actividades sociales estaban a cargo de un "Comité de Fiestas" formado por Lisímaco Gutiérrez, Ernesto García y Federico Eulert, personajes que también destacaron en la historia nacional en sus actividades profesionales.

Hay memorias acerca de las "exitosas fiestas del Club de Tenis", otra tradición que se mantiene hasta nuestros días.

Mientras el "Comité de Juegos" estaba encabezado por R.P. Joyce, Luís Emilio Martínez y Daniel Tovar.

Como era tradicional, el Club tenía a socios honorables como "inspectores de contabilidad". Estos eran Humberto de la Serna y Julio Nardín. El contador era Martínez. Juan Granier fue otro inspector de contabilidad que logró un excelente equilibrio en las finanzas. Don Humberto de Rada fue inspector en 1934.

También fueron directivos personalidades como Armando de Urioste, Carlos Sáenz, Carlos Canelas, A. D. Fairweather, Carlos Dorado Chopitea, A. F. Lindberg, Enrique Gutiérrez, Pablo Guillén, Juan Muñoz Reyes, Baltazar Rodo, Martín Gaines, Carlos Herrera, Roberto Pérez, J. Francisco Guachalla, Gastón Zamora. Rodo, junto a los otros socios Fernando Diez de Medina y Gil Coimbra, era parte de una generación de intelectuales de fama internacional.

Gracias al periodista Eduardo Trigo O'Connor, pudimos confirmar que el ex Presidente Víctor Paz Estenssoro era socio durante esos años y notable jugador de tenis. Desde su refugio en Tarija, Paz Estenssoro recordó sus años mozos deportivos. Había llegado poco antes a La Paz y se alojaba en la casa de un tío en la actual esquina Fernando Guachalla y Avenida Arce. Desde ahí le era cómodo asistir cotidianamente al Club. "Me han hecho recuerdo de un tema que tenía olvidado", afirmó, al mismo tiempo que por su prodigiosa memoria volvieron nombres como Pizarro, Dorado, José Romero Loza y el reconocido Carlos Guachalla.

Sebastián Estenssoro compró las acciones originales 62 y 63 y Víctor Paz tuvo luego la acción 296. En el único documento archivado donde aparece su firma es en la carta de apoyo a las gestiones de Humberto de Rada en 1946, cuando Paz ya era famoso político y ex Ministro.

A Víctor Paz lo volveremos a encontrar dos décadas más tarde cuando, como Presidente de la República, ayudó al Club en uno de sus desafíos más grandes.

Durante el inicio de la década de los 30, Julio de Zabala organizó exitosos campeonatos, pero además trabajó para crear una mística y disciplina deportiva. Ya no se trataba sólo de jugar por placer; el Club contaba con sus torneos para la escalerilla y comenzaba a preparar a campeones. Comenzaban a sobresalir Gastón Zamora, Isaac Gorostiaga, Julio Pizarro, L. E. Martínez, J.H. Sánchez Peña, Carlos y Francisco Guachalla, los esposos Moore, las señoritas Baxter y Foxley, la campeona Emma Ballón; las brasileñas Luisa y Lucila Bueno, Emma Montenegro, Miguel Céspedes, Mrs. Feeley.

Una muchacha de Cochabamba, rebelde y autonomista, no jugaba todavía en el Club, pero luego se relacionaría con él. Maritza Cuadros era en 1932 una de las mujeres bolivianas que se adhería a la práctica traída por los ingleses a pesar de los convencionalismos de la época que pretendían limitar los ejercicios físicos de las damas.

Algunos documentos del inicio de la década de los treinta nos recuerdan aquel espíritu que hizo grande al Club. "El mayor deseo del Directorio es que nuestros socios jóvenes se dediquen con todo entusiasmo a superar constantemente su propio juego cuidando de su estilo, pues antes que violento y de fuerza, el tenis es un juego armonioso y los golpes deben ser ejecutados en forma elegante y precisa, de manera que el espectáculo sea agradable al público y que éste aplauda, no solamente los puntos ganados sino la corrección del estilo y la belleza de los movimientos".

En el Club se jugaron varios torneos, aunque los más disputados eran la "Copa Club Lawn Tennis" de la "Exposición Lima", donde se destacaban Granier y Joyce; o la "Copa Carlos Guachalla"; donde ya era veterano consagrado el jugador y socio Luís Emilio Martínez. Otras eran la "Copa Tiahuanacu" que el Club envió para ser disputada en Lima; o la "Copa Brasil":

El estallido de la Guerra del Chaco (1932- 1935) fue un grave desafío para la institución. Muchos tenistas partieron al frente de batalla, varios campeonatos tuvieron que ser suspendidos, otros socios no tenían posibilidad de cancelar sus cuotas y los contadores tenían que hacer ajustes para equilibrar las finanzas.

Luís López, quien atendía la cantina, tuvo que enrolarse y al poco tiempo fue tomado prisionero por los paraguayos. La directiva del Club decidió apoyarlo enviándole vituallas y víveres.

Los pocos torneos realizados fueron destinados a la "Cruz de Acero", insignia que se iba a colocar a todos los combatientes.

Las recaudaciones por diversas actividades sociales fueron entregadas a la Cruz Roja Boliviana y a la Asociación Femenina.

El 30 de julio de 1933, la directiva organizó una "kermesse" en beneficio de esas instituciones y de los hospitales militares. Las señoras se encargaron de atender en los kioscos y sortear rifas; y los varones organizaron partidos de tenis, juegos de gymkhana, carreras de caballo de madera, cornish, bankers.

El Centro de Propaganda y Defensa Nacional felicitó al Club de Tenis La Paz por esa actividad. El Coronel David Toro era uno de los nuevos socios honorarios, no sólo por su "brillante actuación frente al enemigo", sino como propulsor del deporte.

Sin descuidar sus deberes con la Patria, la directiva había mantenido las mínimas actividades deportivas y las ofertas a los socios. Por ello, nuevas familias solicitaron su ingreso: Julio Alborta, Becker, Alberto Gutiérrez Guerra, Meno Schmid, y los visitantes Style, Chillcock, Foss, Fossati, Geddes, Stephen. Eduardo Arauco Paz fue uno de los primeros en reemplazar a su padre socio fundador Julio Arauco Prado y tronco de otra de las familias tradicionales en el Club. Las listas de socios cambiaban por la partida de los ingleses y de otros extranjeros; poco a poco el Club quedaba en manos de bolivianos y de las familias que dirigieron e hicieron historia en el Club.

Algunas de sus biografías particulares las encontraremos en la segunda parte de estas memorias.

Muchos tenistas solicitaban jugar en una de sus seis canchas y numerosos panceños y panceñas acudían a sus dancings y fiestas. Los jardines albergaban a decenas de chiquillos, mamás y jovencitos.

Por ello, en 1936, la directiva presidida por Carlos Guachalla determinó que se hacía necesario agrandar las dimensiones del edificio principal, para dotarlo de amplios comedores y otras salas de entretenimiento.

Joven pero ya famoso profesional, el ingeniero arquitecto Alfredo Sáenz García, paceño y socio del Club, fue seleccionado para proyectar la construcción.

El recuerda que se propuso construir un segundo piso, "manteniendo los muros periféricos del antiguo edificio, que eran de adobe, pero reforzándolos con columnas de hormigón armado (fierro, cemento, arena, cascajo y agua) y construyendo sobre ellos una losa (piso) de ese mismo material".

La altura de los muros era de 5,70 metros y para tener acceso al segundo piso era necesario construir una larga escalera, que si se diseñaba en los tramos convencionales ocuparía mucho espacio."Por esa razón proyecté una escalera helicoidal, de dos vueltas, de 1.30 metros de ancho, sin apoyos intermedios, construida en hormigón armado y empalmada a la losa del segundo piso."

Una vez más, la visión paceñista y ambiciosa de los socios del Club permitió que la obra no sólo fuese en beneficio de ellos, sino como un aporte al embellecimiento del barrio y de La Paz.

Así se construyeron los hermosos comedores, con sus respectivos anexos, el gran hall con una preciosa chimenea y otras salas de entretenimiento, como puede verse en las fotografías.

Al principio, Sáenz empleó al personal de su propia organización, pues en 1938 no existían importantes empresas constructoras. Todo el trabajo fue controlado y pronto estuvo la obra concluida.

La directiva invitó a una gran recepción social. Caballeros y damas de la ciudad no quisieron perderse el acontecimiento.

En un momento dado, recuerdan los participantes, había gran cantidad de personas en la escalera para divisar al gran hall. Guachalla tuvo temor de una catástrofe. Pero Sáenz estaba seguro. Su escalera duró más de 30 años, incluso cuando ya el Club fue trasladado y en aquel antiguo edificio funcionaron otras instituciones. Sólo la pala mecánica que arrasó con todo para construir el entonces Hotel Sheraton, hoy Radisson, terminó con esa sólida estructura.

El Club contaba con sus competentes canchas de tenis y un frontón; su original edificio para las actividades sociales junto a salones, comedores, guardarropía, el bar, el salón de juegos y la inolvidable orquesta para animar las fiestas; y sus siempre cuidados parques y rincones para el juego de los niños.

***También se proyectó esa época una moderna piscina y un gimnasio.***

El Club adquirió un aparato para escuchar discos, como hacían los restaurants de Estados Unidos. Los hermanos Martínez, de una de las familias más ligadas al Club, se hicieron famosos como bailarines y ya no sólo como deportistas.

Aprovechando que la sede quedaba cerca de las oficinas y de los hogares de la mayoría de los socios, muchos iban al mediodía a comer salteñas y a escuchar música.

Uno de los más antiguos, Emilio Klein, recuerda cómo él y sus amigos escuchaban al pianista "Chapi Luna", uno de los personajes que más llenó de anécdotas a la ciudad. A su alrededor se

forjó el grupo "Danger", fraternidad que dio ejemplo para la aparición de otras. Destacaba por las fiestas que daba en el Club. El es otro de los socios que recuerda maravillado la escalera helicoidal y cómo las primorosas danzantes se quedaban al borde de sus pasamanos para admirar su estructura mientras descansaban de los bailes.

Entre las muchas actividades sociales, seleccionamos la del Carnaval de 1939 que nos refleja su forma de festejar cada fiesta. El 19 de febrero de ese año hubo un "cocktail danzant", almuerzo y matiné bailable.

El martes de carnaval fue agasajado con cerveza, almuerzo criollo y orquesta. A las 22, el baile de fantasía y etiqueta. El sábado 25, menú de gala. Durante toda la semana amenizó la Jazz Smart del Maestro Serrano y el jolgorio duró hasta la madrugada.

Un antiguo menú muestra el refinado gusto de los socios, y también su apego a la comida criolla, que siempre se disfrutó en el Club.

- Congrio frito con salsa criolla
- Pavo trufado con puré de manzanas
- Langosta a la americana
- Plato paceño
- Lechón al horno

Platillos que podían acompañarse con exquisitos postres como el "Helado de Almendras": la torta vienesa "Sacher"; además, los comensales podían saborear vinos procedentes de Chile, del Rin, cerveza inglesa Bull Dog, Pilsener nacional, Imperial Wetzel, Drago, Andina, Ginger Ale Cayacayani, Champagne Pomery y otros más.

En esos años, el control de ingreso a la sede y a las canchas era estricto y todos los socios y sus familiares o dependientes debían portar sus carnets.

Había un reglamento para el uso de las canchas, el cual se cumplía disciplinadamente. Así también se tenían claras normativas para participar en la escalerilla. "Cualquier jugador no clasificado podrá solicitar a la Comisión de Juegos su clasificación y ocupará el último puesto que a criterio de la Comisión le corresponda".

Sin embargo, no habían pasado cuatro años de la ampliación del edificio, cuando la Alcaldía Municipal anunció el ensanchamiento de la nueva calle Capitán Ravelo, con lo cual quedaban afectadas las canchas 3 y 4, al borde este del Club. Desde esa fecha, 1940, las directivas y los socios intentaron encontrar alguna salida. Era un contrasentido que la infraestructura se achique mientras la ciudad crecía y siempre existían muchas personas con deseos de participar en la institución.

Después de 1943, cuando Carlos Guachalla dejó de ser Presidente de los socios accionistas, pasaron algunas directivas temporales, que el Club no registra como oficiales.

En 1944, el Presidente del Directorio, Guillermo Zalles Iturralde, propuso trasladar al Club y la moción fue inicialmente aceptada.

Junto con otros miembros de su gestión se dedicó a buscar alternativas. Unos inspeccionaron ofertas en Tembladerani, en Obrajes, en Sopocachi Bajo- donde todavía había una propiedad de cuatro hectáreas con frente a la Av. Ecuador - y otros en barrios más o menos cercanos a la sede central.

Un terreno en Sopocachi Alto, de 20 hectáreas, parecía el más apropiado. Sin embargo, recuerda Zalles, se enteraron que uno de los socios iba a recibir una comisión por la compra. De esa forma la adquisición quedó descartada para evitar cualquier negocio poco claro.

Finalmente, se vio por conveniente comprar la hacienda "Totoral" en los límites de la ciudad, en el Cantón Obrajes, Zona "La Florida" que había pertenecido a Julio C. Patiño, dueño de casi todo Calacoto, y que fue ofertada por Hugo Zalles Soto, primo hermano del padre de Guillermo y ya segunda generación de españoles vascos que habían emigrado al país.

Muchos de esos terrenos fueron loteados esa época y, recuerda Sánchez Peña, él fue el encargado de contactar al intermediario e iniciar las primeras gestiones.

El precio era altísimo: Bs. 2.764.000 por los más de 60.000 metros cuadrados, pagaderos en dos años, (que luego se extendieron a seis). El Club ingresó a una etapa de transición llena de vicisitudes, en la cual se iban a poner a prueba las virtudes de sus socios: inversión en La Paz, visión de futuro, audacia empresarial y trabajo en beneficio de la colectividad.

Un largo camino quedaba por recorrer.